

El mundo que vivió Cervantes

Organiza: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC)
Ministerio de Cultura

Patrocinan: Endesa
Fundación Santander Central Hispano

Colaboran: Ayuntamiento de Madrid

Comisaria: Carmen Iglesias

Equipo de investigación: Carmen Iglesias, Gonzalo Anes Fernando Marías, Jean Canavaggio, Carmen Sanz, Feliciano Barrios, Maximiliano Barrios, Enrique Martínez, Hugo O'Donnell, Enrique Rúsoli, Eva Velasco, Javier Lázaro

Coordinación SECC: Guimar de Carlos
Patricia de la Puente

Sede: Centro Cultural de la Villa (Madrid)

Fecha: del 13 de octubre de 2005 al 8 de enero de 2006

Horario: De martes a sábados: de 10 a 21 horas
Domingos y festivos: de 10 a 19 horas
Lunes cerrado

Entrada libre

El objetivo principal de esta exposición, organizada por la **Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC)**, adscrita al Ministerio de Cultura, es reflejar y explicar los segmentos más significativos de la época que vivió Cervantes y del entorno social que rodeó al autor de *El Quijote*. En la medida que toda biografía se inscribe en un marco social que contornea el campo de posibilidades y elecciones de un autor, y de todo ser humano, es importante conocer las condiciones históricas básicas en las que tuvo que desenvolverse y sobrevivir el padre universal de la novela moderna. El **Centro Cultural de la Villa** acogerá esta exposición, patrocinada por **Endesa** y la **Fundación Santander Central Hispano**, y en la que colabora el **Ayuntamiento de Madrid**.

Para recrear *El mundo que vivió Cervantes* se parte de las vivencias del escritor y de sus personajes inmortales como referentes temáticos que ilustran la experiencia vital de un español de aquella época: la vida en el campo y en la ciudad a fines del siglo XVI, la situación muchas veces ambigua de un hidalgo provinciano; la atracción de la Corte o de las ciudades para intentar la mejora social o simplemente sobrevivir; las armas y las letras como alternativas básicas en una sociedad estamental, belicosa y culta al tiempo; el amplísimo mundo de los marginados y de los que se mantienen en equilibrios inestables dentro de una sociedad jerárquica: pobres, pícaros, moriscos, judíos, gitanos, enfermos, pecadores, cautivos y presos de las diferentes justicias; la situación de las mujeres –que tanto peso tuvieron en la vida de Cervantes–; las imágenes de ocio y entretenimiento de la época, especialmente del teatro... Algunos de los más señalados avatares de la peripecia vital de Cervantes: la del *viajero forzado*, que muy joven y por distintas y azarosas causas conoce las riquezas culturales de la Italia barroca; la del *soldado* que pretendió fortuna a través del servicio de armas; la del *poeta* que persiguió éxito y fama en los corrales de comedias, todas son trayectorias que no se entienden sin el contexto histórico y complejo de la época apasionante y barroca de los reinados de Felipe II y Felipe III.

Por ello, la presente exposición se aborda desde la perspectiva de lo que viene llamándose “historia de la vida cotidiana”, en la que se reflejan diferentes aspectos relativos a la cultura material y a las costumbres que formaban parte de los modos de vida de los hombres y mujeres de aquella época, pero también con la pretensión de reflejar el sistema de valores que configuró las mentalidades de los españoles en el tiempo medular de nuestro Primer Siglo de Oro, no sólo a través de las elites privilegiadas, sino particularmente de los grupos sociales que tan magistralmente describiría Cervantes.

La muestra reúne más de **cuatrocientas piezas** entre pinturas, esculturas, ropas, tejidos, armaduras, libros, manuscritos, muebles y objetos de todo tipo de fines del siglo XVI hasta la primera mitad del XVII. Entre los artistas presentas se encuentran **El Greco, Velázquez, Ribera, Ribalta, Moro, Tintoretto, Pantoja de la Cruz, Moroni, Núñez de Villavicencio y Luis Tristán**, entre otros.

Casi un centenar de instituciones públicas y privadas han cedido piezas para esta exposición como el Archivo General de Indias, Patrimonio Nacional, el Museo del Prado, el Archivo General de Simancas, el Archivo Histórico Nacional, el Archivo Municipal de Sevilla, Bancaja, la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, la Biblioteca Nacional, el Instituto Valencia de Don Juan, el Historisches Museum der Stadt de Viena, el Kunsthistorischesmuseum de Viena, el Rijksmuseum de Amsterdam, el Museo Teylers de Haarlem, el Museo de América, el Museo Arqueológico Nacional, el Museo de Bellas Artes de Bilbao, el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Museo del Ejército, el Museo del Traje, el Museo Lázaro Galdiano, el Museo Nacional de Artes Decorativas, el Museo Nacional de Escultura y el Museo Naval, entre muchos otros.

La Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales ha contribuido a la conservación del patrimonio histórico-artístico de nuestro país con la restauración de más de ochenta piezas de esta exposición procedentes de distintas instituciones como el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Archivo General de Simancas, la Catedral de Sevilla, el Museo de Santa Cruz de Toledo, el Museo del Ejército, el Museu Nacional d'Art de Catalunya, Patrimonio Nacional, la Real Academia Española y la Real Academia de la Historia, entre otros.

Estructura temática de la exposición

La exposición se divide en siete grandes capítulos que se abren, a modo de ventanas, desde el propio texto cervantino sobre la España de Cervantes. Cada ventana está encabezada por una cita de *El Quijote*, que sirve de guía para perfilar un mapa histórico y estético de acontecimientos significativos, usos y creencias de la época, instituciones y valores, de ese mundo en el que Cervantes vivió y escribió. Los siete capítulos responden a tres grandes grupos temáticos:

- *El primer grupo* abarca los capítulos I y II y desarrolla aspectos de la relación entre campo y ciudad, campesinos e hidalgos; entre la pertenencia y permanencia en un lugar determinado y la movilidad del viaje, del camino, para encontrar en la Corte o en las ciudades una forma de supervivencia mejor que la que se posee.
- El *segundo grupo* está formado por los capítulos III y IV dedicados a la realidad cervantina de las armas y las letras.
- El *tercer grupo* aglutina los capítulos V, VI y VII para mostrarnos quiénes son algunos de los coetáneos de Miguel de Cervantes. Este apartado nos acerca no sólo a los grupos y sectores más o menos integrados socialmente, sino también a esa gran mayoría de marginados que están presentes y sobreviven en una sociedad estamental y jerárquica. También aborda el mundo de las mujeres, que se desenvuelve en una sociedad compleja y contradictoria, rígida para determinados asuntos y sorprendentemente tolerante en otras cuestiones personales. Y, finalmente, aunque la vida terrenal esté llena de obstáculos y problemas, y la devoción sea fundamental en la vida cotidiana, también hay necesidad en la condición humana de entretenimientos y fiestas, de distracciones y momentos de ocio, como se cuenta en el último capítulo.

Primer grupo

Capítulo I: "En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme..... "

La mayoría de la población, en la transición entre los siglos XVI y XVII, sigue siendo predominantemente rural; vive en el campo y de la producción agrícola y ganadera, básicamente en una economía de subsistencia. Si el ciclo natural era desfavorable, provocando sequías o lluvias a destiempo, y obteniendo por tanto malas cosechas, las consecuencias eran las hambrunas que, a su vez, incidían en la propagación de epidemias y distintas enfermedades. Estos fenómenos causaban despoblaciones cíclicas por la emigración de jornaleros y campesinos que buscaban protección en villas y ciudades. Cerca de sus tierras de labranza, vivían frecuentemente los hidalgos propietarios, el estrato más bajo de la nobleza, exenta de pagar impuestos. Los hidalgos rurales de mediana labranza aparecen descritos admirablemente en *Don Quijote*.

En este apartado se representan distintos aspectos del marco material, social y mental en el que se desarrolla el mundo cervantino: el entorno del campo y el del hidalgo rural en una Sociedad de Órdenes, jerarquizada por el criterio de nacimiento, por el grupo de pertenencia, como es propio de todas las sociedades tradicionales, tendentes a la inmovilidad, a una situación estable en la que "cada uno está en su sitio" y cumple su función. Sin embargo, la realidad histórica se muestra más compleja: la gente se moviliza en busca de mejora social y vital y ello de forma más acusada en épocas de transición y cambio, como fue la de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII.

Este primer capítulo reúne más de setenta piezas entre planos, grabados documentos, mobiliario, colgantes, cruces, azulejos, platos, tinteros, saleros, jarros, botellas, cuencos, copas, cucharas, campanillas, hoces, carros, ... y óleos de Francisco de Mendieta (*Los esponsales*), Antonio Puga (*Vendedor de aceite*), Giovanni Battista Moroni (*Caballero de la rosa entre antigüedades*), Juan Esteban de Úbeda (*Bodegón con figuras*), Pedro Núñez de Villavicencio (*Niños jugando a los dados*) y un dibujo preparatorio de Vicente Carducho para *El milagro de la fuente de San Bruno*, entre otros.

Capítulo II: "Por caminos desusados..... por atajos y sendas encubiertas, partieron Roque, Don Quijote y Sancho..."

En una sociedad de transición, con el surgimiento de una nueva organización económica y mercantil, que moviliza energías y expectativas de distinta manera a la tradicional; con la creciente aparición de "ingenios y máquinas" nuevas; con la transformación paulatina de un sistema de valores que afecta tanto a la vida pública como a la privada; con el inicio de una nueva visión del mundo potenciada por el surgimiento de una ciencia que cambiará la vida de todos, la gente no permanece en su lugar de origen y condición por mucho tiempo. Los caminos son transitados continuamente por viajeros, por vagabundos, por todo tipo de personajes que buscan en la Corte muy fundamentalmente, o en las ciudades (Sevilla, Valladolid, Madrid..) o en las Indias, una forma mejor de sobrevivir, o incluso de enriquecerse y ascender socialmente.

Miguel de Cervantes es precisamente uno de esos viajeros, voluntarios o forzados, que conocen distintos territorios y gentes, formando parte de una sociedad móvil que se desplaza constantemente. Y hay que recordar que todo viaje exterior, al entrar en contacto con otras formas de vida, supone en mayor o menor medida una

transformación interior, un valor educativo y moral, aprovechable de distintas maneras según la persona que lo experimenta.

Manuscritos, pergaminos, dibujos, planos, recetarios de cocina, grabados, petacas de viaje, vasos de faltriquera, barras y lingotes de oro recrean el ambiente de los viajes y la Corte de la época en un capítulo que se completa con los retratos del *I Duque de Lerma* y *La Reina Margarita*, de Juan Pantoja de la Cruz; *Felipe III con armadura*, de Pedro Antonio Vidal, *Felipe III niño entre la virtud y el vicio*, de Justus Tiel y *Alfonso "el caro" y la Infanta Margarita*, de Bartolomé González, entre otros, y con vistas de ciudades como Madrid, Sevilla, Valladolid pintadas por Felipe Gil de Mena y Félix Castelo.

Segundo grupo

Capítulo III: *"...Que el fin de la guerra es la paz y que en esto hace ventaja al fin de las letras..."*

En plena transformación y formación del estado moderno, el oficio de las armas está cambiando profundamente, tanto como cambia la propia organización burocrática, administrativa y cortesana. Las clases educadas asumen funciones nuevas y de un relieve antes impensable. El tópico debate sobre la preeminencia y relación entre armas y letras, de clara estirpe renacentista, se desdobra en realidades más complejas: riqueza y pobreza, fuerza y sabiduría, fortaleza y conocimiento, caballería y clerecía. La idealizada figura del caballero guerrero y poeta es difícil de conciliar en este inicio de la sociedad moderna. De ello se hace eco Cervantes en el famoso discurso de su criatura caballeresca; las armas no dan ya muchas riquezas, aunque sí "mucho valor y mucha fama" (Q.I, 39) e incluso "más honra que por las letras" (Q.II,24). La vida de los soldados era un servicio duro y difícil, en el que el imaginario contra el enemigo y la convicción de las propias creencias eran elementos sustentadores del sacrificio y del honor, al tiempo que las posibilidades de promoción social estaban relativamente abiertas. Cervantes siempre se mostró orgulloso de su participación en Lepanto y en los ejércitos del rey; ni él, ni gente como él amaron la guerra, que consideraron siempre una fuente de desdichas, pero estimaron sinceramente que no siempre era evitable: si "*el fin de la guerra es la paz*" es porque prevalecía la fuerte convicción, de origen agustiniano, de que *la paz sólo se consigue a través de la justicia*.

En este capítulo se despliega ante los ojos del visitante todo el dispositivo bélico y armamentístico de la época como espadas, arcabuces, dagas, rodela, testeras, capacetes, pistolas, mosquetes, alabardas, horcas de guerra, armaduras y estandartes, que se exponen junto a litografías, dibujos de cañones, derroteros de la armada, planos, astrolabios, retratos de personajes históricos y dibujos, grabados y óleos de sitios y batallas históricas como el dibujo de Vicente Carducho *Asedio de una plaza berberisca* o el óleo *El sitio de Ostende* de Cornelis de Wael.

Capítulo IV: *"La pluma es la lengua del alma: cuales fueran los conceptos que en ella se engendrasen, tales serán sus escritos..."*

La pluma no está ya sólo referida en tiempos de Cervantes a la alta literatura o poesía, sino que abarca "las letras" en un sentido amplio: letrados, juristas, clérigos, gente de muy diversa condición, movida más por el afán de lucro que por ideales de justicia y generosidad. Los ideales caballerescos del guerrero y poeta, cuyo máximo ejemplo había sido Garcilaso de la Vega, no tienen cabida en la sociedad moderna, pero el éxito de los *libros de caballerías*, llenos de fantasías y amores y hazañas imposibles, se prolongó durante tres siglos. Los libros eran caros en general, si bien la aparición y difusión de la imprenta modificó sustancialmente

la relación del individuo con el libro. Se leía mucho y muy frecuentemente en alta voz; la importancia en la época de la transmisión oral (a través del púlpito, de las cátedras, de los mentideros, según distintos planos) es fundamental para entender la práctica común de la lectura en alta voz. Por lo demás, la influencia de las clases educadas y cultas y el prestigio de la fama literaria sigue siendo primordial.

Los libros, documentos y manuscritos de Torquemada, Luis de Ávila, Melchor de Ortega, Pedro Luján, Gaspar Gil Polo, Miguel de Cervantes, Antonio de Lofrasso, Alonso de Ercilla, Bartolomé López de Enciso, Jorge de Montemayor, Jerónimo Sempere o Juan Ochoa de la Salde predominan en este capítulo en el que también se pueden ver los retratos de *Juan Martínez Montañés*, de Juan Varela y *Jorge Manuel Theotocópouli*, de El Greco junto a tinteros, mesas, secadores de escribanías, guitarras y partituras de Antonio Cabezón.

Tercer grupo

Capítulo V: "*Me vi aquella noche que siguió a tan famoso día, con cadenas a los pies y esposas en las manos...*"

Un amplio mundo de marginados de todo tipo, así como de la organización de la justicia y de la necesidad de consolación en los ritos devocionales y religiosos, forman parte del mundo cervantino, tanto en su realidad histórica como en muchos de los personajes y situaciones que creó y recreó magistralmente en sus obras. Pobres y pícaros; moriscos, gitanos, judíos y conversos; cautivos y prisioneros; locos y enfermos; pecadores y enfermos del alma; grupos y personas que necesitan de la caridad o de la justicia, o de ambas a la vez, están presentes y sobreviven en los márgenes de una sociedad estamental y jerárquica. Una sociedad también "de la sospecha", en la que la *limpieza de sangre* se ha convertido en un instrumento de discriminación que funciona con mayor o menor eficacia y virulencia según épocas y grupos, pero que afecta a *todos* los estratos sociales, impregnando la propia intimidad de las personas; toda una galería de imágenes de un mundo incierto y azaroso, en el que sin embargo la creencia religiosa sincera permite a las gentes una cierta esperanza.

En este apartado se pueden ver desde escenas históricas y de cautivos hasta cuadros religiosos, como *El Trinitario Fray Simón de Rojas en su lecho de muerte*, de Diego de Velázquez, pasando por proyectos de catedrales, cartas, registros de presos, recopilaciones de leyes, confesionarios, manuales de confesores, devocionarios, exvotos, cajas de medicamentos, botes de farmacia, morteros...

Capítulo VI: "*Es de vidrio la mujer / pero se ha de probar / si se puede o no quebrar / Porque todo podría ser... ..*"

La situación teórica y práctica de las mujeres, la mezcla de discriminación y protección legislativa de la época, las discusiones sobre su educación, la consideración de una suerte de inferioridad "natural" de la mujer que la realidad sin embargo desmiente, los aspectos concretos de las mujeres que rodearon a Cervantes, son aspectos clave para comprender el mundo cervantino. La época moderna reaviva paradójicamente los mitos negativos sobre las mujeres y cierra las puertas de una cierta libertad de hecho que determinados sectores femeninos habían conquistado en el bajo medievo. Ahora, precisamente desde el Renacimiento, vuelve toda la literatura de preceptos y los moralistas a enclaustrar a la mujer, a exigirle disciplina y silencio, con el fin de contrarrestar una supuesta "voluntad débil" que inclinaría siempre a las mujeres hacia el mal. De ahí una relación de subordinación al varón que se regula jurídicamente en todo lo concerniente al matrimonio y la dote de la mujer, si bien la legislación protegía en general la propiedad de la casada, de la misma manera que la "promesa de

matrimonio" protegía a las doncellas, reales o supuestas. El convento era la otra alternativa honrosa para la mujer; bien por vocación o por afán de no estar sometida "a varón" (el convento era prácticamente el único lugar posible para desarrollar, por ejemplo, una vida intelectual), o por no tener dote suficiente la mayoría de las veces, se ingresaba a veces en las órdenes religiosas desde niñas. Las que se salían de estas normas eran sospechosas de deshonestidad por lo menos, como las actrices, o las "damas consentidas", tan cerca de la vida del propio Miguel de Cervantes. Las prostitutas, el último escalón social de aquel mundo, podían sin embargo ejercer su oficio de modo legal, en las mancebías, según las ordenanzas y controles municipales de la época.

Relicarios, joyas, prendas del vestuario femenino, espejos, medallas, tocadores y esencieros se alternan con obras de José de Ribera (*Vieja usurera con balanza*), Antonio Moro (*Retrato de dama con brazalete de flores*), Domenico Tintoretto (*Joven veneciana*), Antonio Mohedano (*La Virgen y el Niño con el Ángel de la Guarda*) y Sofonisba Anguissola (*Autorretrato con libro*) para ilustrar este apartado de la muestra.

Capítulo VII: "Días de fiesta y regocijo en mi calle, las noches no dejaban dormir a nadie las músicas..."

La defensa del esparcimiento como necesidad vital ha sido un principio proclamado por didácticos y moralistas de todas las épocas; cambian los detalles según los distintos momentos históricos, pero no esa necesidad natural de los seres humanos. Contar cuentos, componer versos, pasear, leer colectiva o individualmente, deleitarse con la música, distraerse con algunos juegos de mesa y especialmente con los juegos de azar; realizar variadas actividades que suponían un ejercicio físico, como bailar, jugar a la pelota o a los bolos, pescar y cazar, practicar juegos ecuestres por parte de la nobleza, lancear los toros; son, entre otros, varios de los entretenimientos que practican las personas que acompañan o se encuentran con Don Quijote. Pero son sobre todo el teatro y la creación literaria los dos espacios fundamentales sobre los que la sociedad barroca estableció la creciente demanda de entretenimiento; la "agudeza de ingenio" vino a ser una especie de competición con el único objetivo de conquistar fama y gloria. Es también una sociedad musical, ya que música e imagen es la esencia del espectáculo. Las fiestas religiosas y profanas constituyeron un núcleo fundamental de participación, igual que en el teatro, de todos los grupos sociales; las más importantes eran desde luego el Carnaval y el Corpus Christi. Además de las fiestas religiosas, las celebraciones excepcionales con motivo de bodas reales, nacimientos, proclamaciones, reales entradas o tratados de paz, dieron lugar a la creación de un arte efímero para esas ocasiones, pero no por ello menos importante en cuanto a influencia y disfrute general.

Un ambiente que la exposición recrea a través de dibujos de Juan Gómez de Mora (*Plaza Mayor de Madrid*) y óleos como *El Manzanares durante la fiesta de San Juan*, anónimo del siglo XVII; *La taberna*, de Antonio Puga; *Isabel Clara Eugenia*, de Blas de Prado; *Fiestas en la Plaza Mayor de Madrid*, de Juan de la Corte o *Escena de carnaval*, de W.C. Duyster, acompañadas de plantas y alzados de corrales de comedias, barajas de la época, anuncios de convocatorias de justas y ballestas y arcabuces de caza, entre otras piezas.

Catálogo

Le exposición se completa con un amplio catálogo que incluye textos de Carmen Iglesias (*El mundo que vivió Cervantes*), Carlos Fuentes (*La tradición de la Mancha*), Jean Canavaggio (*En busca de una semblanza y El mundo de las letras*), Gonzalo Anes (*De la prosperidad a la decadencia: caballeros e hidalgos*), Ignacio González Tascón (*Ingenios y máquinas*), Ricardo García Cárcel (*Las Españas del Quijote y de Cervantes*), Nicolás Ortega (*Caminos y viajes en la España de Cervantes*), Feliciano Barrios (*La atracción de la corte: burócratas y pretendientes*), Alberto Marcos (*Las ciudades españolas en tiempos de Cervantes*), Carlos Martínez Shaw (*La llamada de Indias*), Enrique Martínez Ruiz (*Servir al rey. La milicia y los ejércitos del rey*), Hugo O'Donell (*El mundo marítimo en Cervantes*), Julio Albi de la Cuesta (*Miguel de Cervantes: arcabucero de la infantería española*), Julio Valdeón (*El mundo caballeresco: realidades y mitos*), Fernando Marías (*La imagen del Quijote y de su autor en el arte de la época de Cervantes*), Antonio Baciero (*"Entre cifras de Alcalá". Anotaciones y letrillas en dos libros de órgano de la época cervantina*), Joseph Pérez (*El mundo de los marginados*), Manuel Rivero (*La justicia, los pobres verdaderos y los fingidos, el mundo del crimen y de la delincuencia*), Javier Puerto (*Locos y enfermos: medicina y farmacopea*), Maximiliano Barrio (*Iglesia y vida religiosa*), José Antonio Escudero (*El Quijote y la Inquisición*), Enrique Villalba (*Mujeres desgarradas en el tiempo y en la vida de Cervantes*) y Carmen Sanz Ayán (*Días de regocijo y horas de entretenimiento*). El volumen se completa con una cronología, una bibliografía citada y el índice de obras de la exposición.

Más información gabinete de prensa de la SECC Rosa Valdelomar 91 310 02 46 o 616 422 636